



La explotación de un acuífero recién encontrado en la Sierra de Chiva coincide con la transformación de miles de hectáreas en su pie de monte con cultivos tradicionales de secano, en campos de regadío.

Parece impensable que en estos tiempos de intensa sequía y temperaturas extremas, se tenga la insensatez de apostar por cultivos de gran exigencia hídrica y poco respetuosos con el medio ambiente.

Se ha realizado una prospección por parte de la Comunidad de Regantes de Chiva dentro del paraje natural Barranco Ballesteros, en el cuál se ha encontrado un importante acuífero con agua de una gran calidad.

Una gran noticia este hallazgo ya que hay que ser muy conscientes del momento límite que estamos viviendo, en lo que a escasez hídrica se refiere. Con una grave sequía que sufrimos durante décadas, viendo cómo año tras año las lluvias son cada vez más escasas, las olas de calor mucho más fuertes y continuadas; donde todos los modelos sobre cambio climático auguran un futuro cercano muy hostil, con un panorama donde la supervivencia cada vez va ser mucho más difícil.

Pronósticos que los científicos llevan años advirtiendo y con la evidencia de observar las consecuencias que ya está ocasionando la variabilidad del clima en nuestro día a día.

Este descubrimiento sería de gran beneficio si se elaborara un plan de gestión sensato y responsable, de un bien tan escaso como es el agua; que recordemos pertenece a todos los ciudadanos.

La lógica y viendo las malas predicciones que nos depara la climatología; sería cubrir las necesidades hídricas en la agricultura del regadío ya existente -que ha



sido el motivo por el que se está ejecutado este proyecto- y destinar otra parte para consumo humano, al no tener actualmente tampoco garantizada el “agua de boca”, como se está viendo reflejado hoy día con restricciones en varios lugares de nuestro término municipal.

Desgraciadamente la realidad no es esta... mucho antes de realizar la Comunidad de Regantes de Chiva el estudio que determinaría qué zonas eran las más factibles para ejecutar la perforación, la Confederación Hidrográfica de Júcar ya les había concedido la transformación de 3.000 Ha. (3.000 campos de fútbol) de terrenos de secano convertirlos en regadío.

Los territorios previstos comienzan en la partida de Las Salinas, pasando por Brihuela, Cutanda y Canaillas hasta llegar a enlazar con el actual pozo en las proximidades del polígono industrial.

No se entiende cómo se pueden conceder los permisos para realizar estos cambios tan drásticos en los usos agrícolas, cuando aún no se tenía ni el atisbo de si habría agua en nuestro subsuelo.

Así mismo, es una gran barbaridad injustificable que en estos tiempos tan desfavorables por lo anteriormente expuesto sobre el más que evidente cambio climático, se vayan a ampliar notablemente las zonas regables en un momento en el que la tendencia debería ser la de ir reduciendo los cultivos de tanta exigencia hídrica y buscar alternativas con otra agricultura más adaptada a esta zona. Mucho más, con la baja rentabilidad de los cítricos, caquis, etc. en las que muchas cosechas se quedan sin recoger, después del gran esfuerzo que supone tanta dedicación a sus propietarios, el desembolso económico y porque no decirlo, el coste medioambiental.

Manifiestar la oposición frontal a este proyecto, por ser muy perjudicial para el bien general, a la vez de insolidario y que va en contra de los intereses de los propios agricultores.

Los cálculos son demoledores sobre lo que va a suponer el gasto de agua anual en estos nuevos cultivos. Una hectárea de naranjos necesita aproximadamente una media de 5.000 m³ anuales, si lo multiplicados por 3.000 Ha; suponen 15 mil millones de litros/año, el equivalente a 6.000 piscinas olímpicas. Con el agua que se va a consumir en un año en estas nuevas plantaciones, se podría abastecer a una población como la de Chiva incluyendo sus urbanizaciones más de 20 años.



Si estos datos no fueran lo suficientes contundentes, se deben añadir las ingentes cantidades de productos que se emplearán en tratamientos químicos en este tipo de cultivos; como herbicidas, insecticidas, abonos, fungicidas, etc. causando los sabidos impactos devastadores sobre el entorno, contaminando nuestras tierras y barrancos como el de La Comorica y Brihuela; que desembocan en la Albufera de Valencia.

El efecto negativo también se verá reflejado en la biodiversidad y el paisaje de la zona. Aunque para algunos estos conceptos tienen poca o ninguna importancia, estos están directamente ligados con la salud ambiental de un territorio y con el patrimonio cultural de las gentes que lo habitaron y lo habitan.

El actual mosaico que forman los diferentes cultivos de secano, con sus ribazos, los setos linderos, los rodales de monte, etc. configuran en su conjunto un espacio que genera una gran variabilidad de vida silvestre, que depende exclusivamente del equilibrio de este paisaje único. -Como le ocurre a alguna especie en peligro de extinción que habita concretamente en estos parajes que se van a transformar-.



Mosaico de los cultivos tradicionales de secano.



Por el contrario, estos monocultivos de regadío de grandes extensiones, con diseños en los que no hay prácticamente claros entre árboles, con cerramientos metálicos, donde se destruyen abancalamientos, ribazos y se extingue toda la vegetación que les rodea a base trabajos mecánicos y herbicida, con continuos tratamientos de diferentes productos tóxicos... acaban completamente con la riqueza biológica de estas zonas y potencia en gran medida la aparición de plagas.

Tras darse a conocer la noticia de la localización del acuífero y como no podía ser de otra manera, pronto han llegado los especuladores a la compra de terrenos. Empresarios que están haciendo desaparecer el minifundio tan característico de nuestro territorio, intentando aunar el mayor número de hectáreas y así continuar poseyendo el monopolio del sector.

Estos inversores son los principales causantes del abaratamiento de los productos, al ser ellos los que fijan los precios y tener de antemano garantizada la venta a base de devaluaciones humillantes, que el pequeño agricultor local no tiene más remedio que aceptar y con mucha suerte cubrir los gastos generados en la producción.

Sin embargo, otros harán negocio adquiriendo estos terrenos de secano a bajo coste, para después revender a precios desorbitados las nuevas parcelas regables. La especulación sobre el comercio del agua es ya una realidad en muchos países, incluido el nuestro.

En el momento que todavía no se tienen indicios de cuándo se empezarán las obras del nuevo pozo y el tiempo que durará la ejecución; ya tenemos el primer ejemplo de conversión agrícola en la zona de Las Salinas (como se observa en la fotografía).



Actual transformación en las Salinas.

Con demasiada premura un empresario del ramo, ya está realizando una gran inversión en la que ha adquirido de varios propietarios unas 400 hanegadas de secano.

Ha unificado varias parcelas; arrancando cientos de viejas garroferas, realizando desmontes con un “Bulldozer”, eliminando los ribazos, llevándose por delante rodales de monte y abriendo nuevos caminos, incluso cambiando el trazado del paso original hacia la fuente Corachán.

Impresiona mucho ver como en un abrir y cerrar de ojos desaparece para siempre toda huella de lo que era ese lugar y de lo que puede suponer cuando se exterminen en su totalidad las miles de hectáreas que tienen previstas.

Desde la Comunidad de Regantes de Chiva se estarán buscando las mejores opciones para dar viabilidad y poder sacar adelante este proyecto. Contarán con estas transformaciones para comercializar en forma de “acciones” del nuevo pozo, unos desembolsos económicos que amortigüen el coste de las obras.



Pero es indispensable buscar otras alternativas, en la que se involucren todas las administraciones, tanto local y autonómica como nacional y europea; y no solo en ayudas para sufragar la cuantía de la ejecución de esta infraestructura, sino también realizar una apuesta clara potenciando nuestros exclusivos productos de secano, que al tener un área de distribución tan determinada, nos deberíamos aprovechar de este factor y favorecer la diversificación de cultivos como la uva de moscatel, la almendra y la garrofa; que paradójicamente tienen una gran demanda y al agricultor no le llegan nada más que las menudencias que dejan los intermediarios.

Sería una opción razonable introducir el riego localizado pero en los cultivos de secano siempre que haya excedente de agua, porque es tal la magnitud del problema de la baja pluviometría, que hasta estas especies resistentes a las sequías, se deberán realizar riegos de apoyo estivales para que puedan ser rentables.

Todo esto es fruto de la nefasta Política Agraria Comunitaria que no contempla correctamente cuáles son las peculiaridades de cada región y el potencial agrario que pueden ofrecer de una manera sostenible y respetuosa con el medio ambiente.

El agricultor sólo quiere que se vea recompensado su gran esfuerzo y vivir dignamente, por lo tanto los gobiernos deben realizar políticas encaminadas a sustentar al pequeño y mediano agricultor ya que son uno de los pilares más importantes de esta sociedad.

Las autoridades y colectivos relacionados con el sector agrario tienen que recapacitar y que no se lleve a cabo la ampliación y transformación de estas tres mil hectáreas en regadío, porque son suficientes las zonas regables que ya hay actualmente y que no están aprovechadas en su totalidad.

También se debería abrir un debate en el que se contara con la opinión de la ciudadanía al ser un asunto de tanta relevancia, porque esta situación va a favorecer a unos pocos a costa del sacrificio y la privación de la gran mayoría.

Que entre todos se tenga una visión a largo plazo, estando muy presente los nuevos retos que nos va a deparar el cambio climático.

Pensado que las generaciones que nos sucederán necesitarán este acuífero para poder subsistir ya que su situación será mucho más desfavorable y compleja que la actual.



Hay que saber administrar con inteligencia y coherencia este recurso que no es inagotable, concienciar en el ahorro de agua para que perdure el mayor tiempo posible, de no ser así, nos traerá consecuencias impredecibles para la vida en nuestro territorio.

¡NO SE APRECIA EL VALOR DEL AGUA HASTA QUE SE SECA EL POZO!

¡SIN AGUA, NO HAY VIDA!